



www.palamusicaunderground.com

Tu fuente de información para la escena musical underground de Cuba

Edición: 24 de agosto de 2015

01. Cumanayagua Alternativa: adiós no, hasta pronto...

02. El Ciudadano en Guantánamo (I Parte)

03. Peñas musicales: una puerta abierta a la promoción de artistas *underground*

04. ¿Una nueva Cuba musical es posible?

05. Dragoní, razones infinitas

06. Cumanayagua Alternativa: mano a mano entre dos generaciones

07. El rescate de la moña en Cuba

08. Padre mío que estás en La Tierra

09. K'achá más que una idea, es un concepto que Cuba necesita

10. Con L y sin "palanca"...

11. Cartelera

Cumanayagua Alternativa: adiós no, hasta pronto...



La despedida del Festival Cumanayagua Alternativa, aunque suene paradójico, fue simplemente un nuevo comienzo. El concierto final demostró que sucesos culturales como este, merecen y deben continuar.

La noche del 27 de julio se produjo el adiós a la tercera edición del evento que, como de costumbre, reunió a todos los grupos, solistas y artistas locales invitados, todos y todas exponentes de la escena *underground* cubana. Como invitados especiales de la velada subieron a la tarima del Prado: Vismel, Barrios, Yissel

Leyva y Relbis Fuentes, quienes conformaban hasta hace bien poco, el grupo Consentido. Por cierto, Vismel acaba de ganar un premio en Miami, como parte de un concurso que organiza Dunia Ojeda, artista cubana radicada en Estados Unidos y que es natural de Cumanayagua. En la primera edición del Festival, efectuada en 2013, Ojeda interpretó algunas canciones.

La cantautora santaclareña Yaydi Piñeiro volvió sobre sus pasos, audaz en las letras de canciones como “Inconfundible”, “En zona de peligro” y “A veces”, temas que hablan de amor, relaciones cotidianas, miedos y modos de sobreponerse a los avatares de la vida.

La escena quedó lista entonces para Alex Díaz, hijo del destacado repentista cubano residente en el extranjero, Alexis Díaz Pimienta. El muchacho de La Habana demostró que las tonadas campesinas también se cultivan en zonas urbanas. El público lanzó el pie forzado y a los pocos segundos afloró la poesía de Alex, a quien se le vio confiado sobre el escenario, pese a la *sui generis* propuesta que trajo. Una vez más cantó con el acompañamiento de dos guitarras eléctricas, algo inédito.

El todoterreno del evento, José Antonio Silveiro, regaló su “Talla Joven”, además, pudimos escuchar “Volverlo a hacer” y “Cumanayagua Alternativa”, *remix* del tema del evento que pronto estrenará video clip, producido por el propio Silveiro y con la asistencia técnica del fotógrafo, camarógrafo y diseñador independiente Jorge Camarero.

Después del *show* vespertino, pocos podían creer que a Teo Barrios le quedarán energías para la noche. Pero el tenor del rock volvió a la tarima para despedirse de una ciudad que hizo suya durante tres días. “Takin’ It to the Streets”, “Take it To The Limit”, “That’s The Way” fueron las canciones interpretadas en el adiós de Barrios, que quizás solo sea un hasta pronto porque PMU fue testigo de peticiones para su regreso el próximo año.

Pese a las dos horas y media de espectáculo junto Teo en la tarde, Blackout tampoco quiso perderse el espectáculo y cantaron “Hold The Line” de la banda estadounidense Toto y “Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band” de los Beatles. “No me gusta comparar, pero este es el mejor festival que conozco. Para nosotros fue especial, ya la gente vio cuanto hemos progresado”, confesó Felipe Vilches, director de Blackout.

El *rock* tuvo una pausa y la noche tomó un giro diferente con dos exponentes del hip hop cubano. Los habaneros New Alianza llegaron con contagiosos temas como “Mueve, Mueve” y “Fiesta”, mientras Osmel Díaz Baloy dejó otra vez su huella con sus reflexiones a través de la poesía hablada (*spoken word*). Sin dudas, este fue el artista participante más comprometido con la causa social que defiende: la libertad de expresión.

Los chicos de New Alianza también se mostraron valientes en su discurso porque Daniel “Danger Pro” Veitía, Adrian Lucio “El Menor” y Dayan “DJ Chamo Orizondo” junto a Dianelis Duany cantan contra el racismo, la hipocresía, la mentira y muchos males sociales que afectan a cubanos y cubanas.

Esta vez fue Osmel, en compañía de Neonelkis “DJ Toki” Salazar y Yorlandi Leliebre “El Menor” Gávila, quien puso el dedo sobre muchas llagas. “Contra el tráfico”, “Paz y Amor” y “Mi discurso” invitaron a pensar en cuestiones incómodas como la violencia, la falta de oportunidades para la juventud, el arte banal, el compromiso con el futuro del país, el consumismo, la doble moral, entre

otros tópicos.

Como la libertad y diversidad de géneros define a Cumanayagua Alternativa, luego del *rapera* tiempo para el *jazz*, *blues*, *folk* y el *country*, mezcla que propuso Escencia REM. “Cada cual tiene su estilo diferente y eso es lo que hace interesante este Festival”, aseguró a PMU Fausto Pompa, director, compositor y arreglista del grupo.

Pompa ha logrado un engranaje musical que se advierte en los temas “I don’t care”, “No volveré” y “Vístete despacio”, los elegidos para despedirse del evento.

Más cerca de las sonoridades brasileñas, afrocubanas y el *blues* está el trabajo de Franko’s, noveles músicos que dijeron adiós con “Baila”, “Musical” y “De parranda”, canciones que quedaron grabadas en la gente y cuyos estribillos ya coreaban algunos jóvenes.

Pero la noche no podía cerrar de otra manera: con Malas Noticias y buena música se bajó el telón del III Festival Cumanayagua Alternativa. Estos muchachos provenientes de la ciudad de Cárdenas, ya tienen conquistado otro terruño en la Isla. En el Escambray cienfueguero tienen miles de seguidores. Es que es muy difícil que algún amante del *rock and roll* no disfrute con la agrupación matancera que es puro espectáculo. Demostrando la amplitud de su repertorio estrenaron una versión muy propia de “Roadhouse Blue” del grupo norteamericano The Doors, para luego subir la parada con “Celebration”, de Kool and The Gang.

“Free Ride”, tema incluido en el disco *12+1*, mantuvo a los rocanroleros en movimiento, al tiempo que “Are You Gonna Go My Way” de Lenny Kravitz, volvió a ser bien recibida por el público como ocurrió en conciertos anteriores. Malas Noticias no quisieron ser un mal augurio, por el contrario, fue la mejor de las despedidas para un exitoso festival.

Cada concierto demostró cuán importante es esa fiesta del arte independiente para los pobladores del lugar, así como para la promoción de noveles artistas y la colaboración entre proyectos. Detrás quedaron debates teóricos sobre música *underground* y alternativa cubana, ensayos, descargas, percances organizativos, así como la voluntad y el empeño de los músicos. También hay que resaltar el gran esfuerzo organizativo del Club de Amigos de la Década Prodigiosa y el periodista y escritor Joao Fariñas, máximos impulsores de la iniciativa.

Cumanayagua y los asentamientos montañosos de El Nicho y Crucecitas agradecen cada edición del Festival, porque disfrutaban de buena música pese a encontrarse alejados de los centros culturales más importantes del país. Por ello el 27 de julio el Festival Cumanayagua Alternativa no dijo adiós, simplemente fue un hasta pronto...

[Ver fotos del evento](#)

El Ciudadano en Guantánamo (I Parte)



A El Ciudadano lo conoce casi todo el mundo en Guantánamo, esa ciudad del sureste del Caimán que puede sorprender a muchos por lo bonita que se ha puesto y los aires de metrópoli que quiere vestir, sobre todo en las calles más comerciales. Pero en los linderos es dónde vive David Rodríguez Nápoles, uno de los exponentes más atractivos que tiene el *hip hop underground* en el oriente cubano. Su casa está en una parte del Guaso que por su nombre lo dice todo: España Chiquita, reminiscencia de un pasado colonial que se quedó en sus calles de tierra, algunas casas altas para evitar la

inundación y un arroyuelo sin puente. Por cierto, le dedicó un tema que nos encantaría presentar.

Encontrar a El Ciudadano es fácil. Se llega a cualquiera de sus fronteras y se pregunta: “¿Dónde vive

el rapero David?” Y enseguida la gente te responde y te señala: “Ah, ese es el músico, el hijo de Silvia, allí en la calle Agramonte, ahora mira para allá, atraviesa las líneas, coge por el trillo y doblas antes de llegar al arroyo....” Y después, cualquier tema de *hip hopte* hace dar directamente con la casa.

David Rodríguez Nápoles, A.K.A El Ciudadano, al parecer siempre está rodeado de música y de amigos, y esta vez recibió a PMU encantado y muy alegre porque hace poco, un video de él rapeando en una barbería que subió un amigo en Facebook, va por 45 millones de Like. “Yo no tengo tiempo de sentarme en Internet, va muy lento, hay gente que sabe más de mí que yo mismo. La fama mía es más por la improvisación que por las canciones que hago”.

Desde el 2003 está dando bateo en toda Cuba, cuando en aquel momento todos en el barrio querían rapear y el *hip hop* era una cultura callejera casi de moda. Llegó a tener 14 discos, pero un día su disco duro no quiso seguir funcionando y perdió casi la producción completa. Ahora sus amigos le ayudan a recuperarla, viene con algo y lo agrega a la colección.

En realidad, sin El Ciudadano no se puede contar la historia *underground* de la música guantanamera, es un conversador nato y ha vivido muchas cosas que lamentablemente todavía se desconocen, desde las censuras a los recibimientos, desde las peñas con pocos asistentes a los conciertos con multitudes, desde la lenta conexión a Internet para subir sus propios temas hasta la imposibilidad de saber qué está pasando con lo que lleva su firma allá afuera.

Los discos que pudo recuperar dicen mucho, y sus títulos son todo un poema descriptivo de la vida: *Borracho y loco, El poder de la palabras, Sin tanta muela, Concepto de barrio, El ultimo moikano, Reducción de plantilla...* Por cierto, escuchar cada *track* es también una aventura porque te lleva a un mundo subterráneo donde sólo el *rap* ha podido subsistir sin tantas cortapisas y palabras bonitas que dicen nada.

El Ciudadano es un tipo audaz, con algo más que pantalones, se nota en su lápiz y en las opiniones que libremente expresa mientras se recuesta en un sofá y se anima a contar casi todo, o a responder las preguntas, hasta las más atrevidas y personales que uno le hace. En uno de los pocos videos promocionales rescatados, “La selva del pavimento”, aclara: “Si la frustración fuera talento, ustedes serían los mejores del mundo”.

El tema “Cuando yo sea famoso” se lo dedica a todos los grandes soñadores, ya sean de Cuba o del mundo. No ha cambiado desde que decidió improvisar o escribir con ganas, y de verdad que cuando uno conoce al hombre con cuerpo de muchacho que está detrás de todo ese *rap*, hay que suspirar agradecido. Un rifle tatuado marca su cuello, mientras otras imágenes en el cuerpo se dejan ver, todo forma parte de su osadía. Y así, un poco irreverente en el rapeo, pero al mismo tiempo servicial y cuidadoso, se presenta David Rodríguez Nápoles.

En la entrevista habló del proyecto Campamento Subterráneo y otros raperos guantanameros con admiración. Con mucha confianza nos contó de sus planes futuros, y de verdad que entusiasmados, compartimos toda nuestra fe para que se cumplieran. De todas maneras, El Ciudadano regresará a PMU porque tiene mucho que contarnos.

Peñas musicales: una puerta abierta a la promoción de artistas *underground*



El concepto de una peña se asocia a menudo con la justicia social y la cultura popular. Generalmente, es un lugar de reunión o agrupación de músicos o artistas, que pueden estar ubicados en Europa o en varios países de América del Sur. En Cuba, el término en sus inicios significó un lugar popular barato donde se ofrecía la música popular, por lo general la nueva canción o Nueva Trova popularizada por músicos como Silvio Rodríguez, Noel Nicola y Pablo Milanés, en la década de los 60 y principios de los 70.

Hoy, salvando las distancias entre décadas, sigue teniendo la misma connotación y constituye además, un trampolín promocional y profesional para los jóvenes talentos de la isla. Podemos decir que las peñas son el verdadero empuje para los artistas aficionados.

No nos referimos a los espacios institucionales que promueven a aquellos artistas que son parte del catálogo de alguna de sus agencias, pues este artículo perdería el sentido para la revista PMU. Nos referimos a las propuestas y posibilidades alternativas interesantes para los músicos que no cuentan con los recursos necesarios para su promoción. Y queremos notar que el crédito principalmente se lo llevan los artistas protagonistas de las peñas al otorgarles un espacio a otros músicos que no pueden contar con un espacio fijo por diferentes causas ajenas a su voluntad, como representación o membresía a una agencia o institución estatal. Ya conocemos que la representación de dichas agencias estatales es solo simbólica en la mayoría de los casos y que desgraciadamente para los artistas, aunque *underground* por vocación, necesitan de la inscripción para presentarse en cualquier lugar de la isla.

Sin embargo, los artistas *underground* que no pertenecen a agencia alguna pueden estar invitados por el protagonista de la peña sin que se le exija un documento que demuestre su permanencia dentro del catálogo de cualquiera de las instituciones musicales. Paradójico, pero favorable para los artistas sin patente.

Un ejemplo de ello lo constituye la peña de Ray Fernández, la cual se realiza cada jueves en el Centro Cultural Diablo Tun Tun. En esta peña con más de 10 años de creada y mantenida en los índices más altos de audiencia y gusto, todos aquellos artistas sin importar credo ni raza, tienen la primicia de dar a conocer su talento. Entre el primer y segundo tiempo de concierto de Ray, estos músicos sin patrocinio institucional alguno, tienen la oportunidad de interpretar dos temas de su repertorio, dándose a conocer entre el público asistente.

La peña de El Poeta Lírico, que se realiza en La Madriguera los últimos miércoles de cada mes a las 9 de la noche, es también una peña llena de acontecimientos, donde además de entrada gratis, les brinda a todos los músicos de *rap/hip hop*, la oportunidad de lanzar o presentar un disco de su creación.

Por otro lado, el proyecto Malcolm Beybe, que también cuenta con una peña fija en la Casa (Mauline) de Cultura del municipio Arroyo Naranjo, es otro gran propulsor de jóvenes talentos. A pesar de ser un proyecto gigantesco con más de 10 integrantes, la buena acción es que continúan aceptando a todo artista con ganas de crear y les ofrecen su momento cada miércoles en esta peña.

Estas, y otras peñas no citadas aquí y no por eso menos importantes, tributan al desarrollo de todos los músicos *underground* que existen en Cuba. Porque muchos de los creadores de géneros musicales que van desde el *hip hop* hasta la música electrónica, encuentran en las peñas el primer espacio de promoción de su trabajo y carrera.

Aunque exista a todo lo largo y ancho del país un elevado número de preferencias musicales, que a nivel social inclinan la balanza a favor de los géneros más movidos y consumidos como el reggaetón, y aunque es cierto también que los géneros más demandados tienen otros espacios culturales institucionales de presentación y menos trabas burocráticas, la realidad es que las peñas proporcionan más opciones para los géneros menos consumidos como el *hip hop* y el *rap*. Incluso, estos lugares funcionan también como espacio de interacción y retroalimentación artista-público, porque tiene la característica de reunir un público heterogéneo, según las preferencias artísticas de cada cual, donde convergen muchos jóvenes cubanos y extranjeros.

Por tanto, todas las ciudades y medios rurales, a través de las diferentes peñas culturales se convierten en un espacio de promoción para la música y los artistas *underground*, espacios que debemos seguir, cuidar y desarrollar, en aras de continuar el avance del movimiento musical *underground* cubano.

¿Una nueva Cuba musical es posible?



De repente todos se vuelven locos, Obama anuncia el restablecimiento de las relaciones con la Isla. Los cubanos salen a las calles “espontáneamente” para celebrar las buenas nuevas. La gente comenta en sus casas sobre las nuevas posibilidades que pueden conllevar este cambio. Y por supuesto, los músicos no dejan de opinar al respecto, ya sea de forma optimista o pesimista.

Corría el caluroso mes de agosto y me encontraba en un pequeño festival de *rap/hip hop* celebrado en las afueras de Guanabacoa,

auspiciado por sus propios cantantes. Por lo cual aproveché la oportunidad y me dispuse a realizar una recopilación de opiniones respecto a los nuevos cambios, antes de dar voz a mi análisis personal.

Raúl Fernández Longuera, rapero de 22 años de edad: “Yo no creo que haya ningún cambio que me vaya a dar en mi vida, ni a mí ni a mi familia. Todo va a seguir igualito. Fíjate tú, que eso pasó hace unos cuantos meses y dime si tú ves algo nuevo que no sea la matazón por la Wifi loca esa. Ahora, si los cambios son tan lentos como dicen ser, ¿para cuando vendrán las mejoras en cuanto a las condiciones y posibilidades de los artistas? Nada, que yo no creo ese cuento de que algo va a cambiar. Todo es un rejuego político para una vez más tener a la gente entretenida y engañada”.

A su lado se encontraba otro muchacho, rapero igual que Raúl, el cual no quiso dar su nombre real, pero todos lo llamaban Pichi, y no estaba tan pesimista al respecto porque decía: “Asere no seas tan amargado, yo sí creo que las cosas van a ir mejorando. Aquí se han cometido mil errores, pero esta gente está dando pasos para rectificarlos. Lo que no creas que ahora vayan a llover caramelos del cielo en dos días. Aunque la verdad, en el aspecto de la música sí tienes razón, ahí la jugada la veo más apretada. No creo que sea una prioridad para ellos dejarnos ser libres de opinión, pero bueno, a lo mejor nos abren algunas peñitas para tocarles a los americanos cuando vengan, aunque nos tengan los ojos echados”.

Otra opinión fue la de Magela, que como tal no pertenece al movimiento del *rap* ni del *hip hop*, pero su esposo es rapero desde hace más de diez años y ella no se pierde una presentación. “Yo también creo que los nuevos cambios pueden dar nuevos horizontes a los artistas, incluso, antes de llegar ya muchos estaban viajando a los Estados Unidos en el famoso intercambio cultural. Mi esposo no es tan optimista como yo, y razones tiene para ello, ya que en estos diez años de carrera ha sido marginado, maltratado, humillado y aislado de la sociedad, pero eso no quita que las cosas sean así toda la vida. Por ley, las generaciones se regeneran, nuevas mentes llegan al poder, y la opinión del pueblo vale de cierta forma, pues no creo que a base de mentiras puedan mantenerse muchos años más”.

Todos querían hablar, todos querían opinar, pareciera como si el miedo del cubano a reflejar su criterio en la prensa escrita estuviera mermando. A veces resultaba imposible llegar a recoger las opiniones de todos, pues muchas eran cortas, agresivas y algunas con falta de coherencia. Pero después de calmado el ambiente, una voz pausada y medio ronca debido a sus sesenta y siete primaveras, opinó: “Mira, no sabes cuánto me alegra que los jóvenes cubanos estén optimistas de los nuevos cambios que supuestamente se avecinan, pero yo soy de una opinión mucho más reservada al respecto. Para empezar, de cierta forma yo le debo gracias al Sistema, ya que mi padre era negro pobre y mi madre blanca de cierto nivel, es decir, que antes del 59 su unión era un verdadero problema. Yo me crié en una sociedad donde se hablaba de igualdad de toda índole, desde jovencito me gustaba mucho la música cubana de la época, como el Benny y Los Zafiros, llegué a la universidad y me gradué de contador, pero mi afición al canto seguía latente. Recuerdo que fui a la Zafra de los Diez Millones y allí era el que hacía y organizaba las actividades culturales por las noches. Más tarde, le grité incluso barbaridades a los que se iban por el Mariel. Amigos míos de profesión que los consideraba traidores a la patria, ¿y ahora qué tengo? Un cuartico con barbacoa en Guanabacoa, un hambre que no me la quita nadie y lo único que me queda es ayudar a los jóvenes de la calle con su música. Entonces, ¿de qué sirvió todo? Años y años de esperanza y fe depositada en un sistema que me viró la espalda al hacerme viejo. Por eso creo que los jóvenes, a pesar de que me alegra verlos vivir su optimismo, al mismo tiempo me da pena por ellos. Pena que sentí yo por mí mismo al ver como

mis amigos, los que le gritaba coros en el Mariel, hoy vienen a los mejores hoteles, andan en los mejores carros y hasta uno vino a verme a mi casa y me regalo 100 CUC. ¡Ya te imaginas la vergüenza que pasé! Creo que no vale la pena...”

Después de recoger esta recopilación de opiniones, podemos palpar que hay una gran diversidad de criterios con respecto al tema.

La realidad es que las promesas, en cuanto a los cambios, son miles en el aire, pero en la realidad son muy pocas. Quizás mi opinión personal no tenga un gran valor, pero soy de los que prefiero simplemente mantenerme a la espera de lo que puede ocurrir. Estos jóvenes en parte tienen fe de que algo pueda ocurrir, de que se música se escuche y no sean marginados por defender opiniones sociales. Quizás son solo sueños, quizás se hagan realidades, pero hay una realidad, la esperanza es algo que los mantiene vivos y con ganas de vivir ¿Por qué perderla entonces?.

Dragoní, razones infinitas



Con toda la sonoridad que lo habita, junto a los cómplices que hacen de su banda un instrumento ideal para recrear una época llena de conflictos sociales, crucial para una generación que puja por encontrar el sitio en su momento sin carecer del carácter necesario para mantenerse cuando los espacios institucionales no han sido diseñados para todo tipo de música, Carlos Dragoní mantiene firme la convicción, contra viento y marea, porque su música es lo más importante.

Como músico, trovador en solitario, Carlos se abre camino. Es mucho más sencillo encontrar espacio para el trovador y su guitarra que para una banda completa, sin embargo, el artista antepone las necesidades creativas ante las económicas. “Realmente, la guitarra y yo nos quedábamos pequeños ante mis necesidades creativas. Alguien me dijo una vez que la guitarra en sí era una orquesta, capaz de reproducir un sinnúmero de notas. Si bien es cierto, llega el momento en que esto no es suficiente. A mí me pasó, encontré la necesidad, y sin dejar de tener mi obra como trovador con su guitarra, busqué el espacio para conformar una pequeña banda, con la que encuentro aquellas sonoridades imposibles de lograr con un solo instrumento. Para sentirme realizado como creador necesitaba experimentar más allá de lo logrado hasta el momento, encontrar nuevos timbres, sonoridades, una polifonía que me caracterizara era la meta, una letra profunda, cargada de metáforas contestatarias vendrían acompañadas de un trabajo musical serio con arreglos más complejos para varios instrumentos, simplemente, seis cuerdas no me bastaban”.

Carlos, director fundador de Reverso, una de las bandas jóvenes más importantes de Las Tunas, encontró diferencias musicales importantes que lo llevaron tiempo después a separarse y crear un nuevo proyecto, el cual mantiene hoy según su liderazgo creador. “Reverso fue una etapa muy importante en mi vida, fue un momento en el que un grupo de jóvenes con mucho talento decidimos unirnos y crear una banda. Sin formación profesional y con muy poca experiencia, emprendimos lo que llegó a ser la única banda de su tipo en Las Tunas. luego de un tiempo sentí la necesidad de abandonar ese proyecto que ya estaba hecho, pero distaba mucho de mis creencias y necesidades artísticas, y fue entonces que surgió con un formato diferente al de Reverso, sumando la sonoridad de metales y por supuesto la experiencia musical adquirida, Carlos Dragoní y su banda”.

Junto a Jesús Jomarrón, un joven valor de la música en Las Tunas, la música de la agrupación adquirió un carácter menos autodidacta, y de alguna manera la musicalidad tomó un rumbo mucho más serio dentro del panorama cultural en la ciudad. Carlos estaba conformando su sueño. “Entre Jesús y yo fuimos creando la alineación a nuestro gusto. tan grande como pudimos y nos dieron las posibilidades, fuimos llamando a los músicos que habían participado conmigo unos meses antes en un concierto único que había organizado precisamente para probarme con un formato mas grande, esa fue mi cantera inicial. Lo curioso fue que el concierto gustó tanto que decidí aventurarme con aquellos que me acompañaron esa noche”.

El proceso creativo de este joven artista tunero va de la mano de su guitarra, los escenarios se convierten en tribunas, lugares donde expone sus ideas y puntos de vista sobre diversos temas hechos canciones. Con sus fieles acompañantes desanda los escabrosos caminos que le impone su tiempo, enuncia con su garganta todo aquello que le causa preocupación.

Muchos sostienen que la trova no constituye un género, que es más bien un momento dentro de la canción, muy lejos de la verdad aquellos que piensan así. Se dice que mientras se es joven, las ganas de hacer son mayores, las posibilidades parecen posibles por lejanas que en la práctica puedan estar, y para Carlos Dragoní ese pensamiento es una máxima de vida.

Como un verdadero equipo, donde todas las ideas son válidas trabajan estos chicos bajo la batuta de su joven líder, el oficio que el tiempo regala es la bendición que encuentran para seguir adelante, el motivo real en la búsqueda de la realización personal y profesional.

Varios demos son la carta de presentación de la banda, una peña habitual en el espacio “Siempre que hay trova escampa”, es sin dudas uno de los máximos logros de estos muchachos que toman muy en serio su música. Para los que conocen su obra son sin dudas un paradigma a seguir, nombres que se suman al pequeño grupo de artistas *underground* tuneros que hacen de la música un modo de vida más que una profesión, la realidad circundante, el medio donde nutren su estética creadora, el lugar donde se proyectan de manera personal para recrear musicalmente su mundo.

La idea es seguir trabajando, mejorando y creciendo, lograr el reconocimiento social necesario para trascender. El objetivo está fijado, las razones son infinitas.

Cumanayagua Alternativa: mano a mano entre dos generaciones



Un mano a mano de lujo. Así pudiera definirse lo sucedido en la jornada vespertina del 27 de julio, en las 4 Esquinas del Prado. El cantante Teo Barrios y el grupo de rock Blackout desfundaron sus armas musicales y entregaron lo mejor de su arte sobre el escenario en el penúltimo concierto del Festival Cumanayagua Alternativa.

Cerca de las cuatro de tarde comenzó el espectáculo, que por más de dos horas y media no nos dejó descansar la garganta de tanto corear canciones. Dicen que las segundas veces

nunca son buenas. Sin embargo, eso no ocurre cuando Teo Barrios toma el micrófono y pone la tarima caliente con su voz. Considerado como uno de los tres tenores del rock cubano, Teo mostró la amplitud de su repertorio y la capacidad para interactuar en el escenario con otros grupos. Teo Barrios estaba en el Prado de Cumanayagua “in the house”, frase que repitió y pegó entre el público.

El experimentado intérprete regaló canciones como “Is This Love” de Bob Marley, “California Dreamin’” de The Mamas and The Papas, “Another Day in Paradise” de Phil Collins, “Cose Della Vita” y “Fuego en el Fuego”, ambas de Eros Ramazzotti, y “Easy” de Lionel Richie, coreadas por personas de todas las edades. También cautivó a locales y visitantes con “It’s My Life” de Jon Bon Jovi y “Message in a Bottle” de The Police”, antes de dedicar “Takin’ It to the Streets” de The Doobie Brothers, a Joao Fariñas, presidente y fundador del festival. “Gracias por la oportunidad única de estar en este festival”, dijo el cantante.

Al inicio no hubo mucho público porque el sol castigaba con fuerza el Prado. Pero cuando un poco de sombra brindó protección a unos metros del escenario, Teo tuvo un auditorio de lujo, con verdaderos amantes de la buena música de los años sesenta y setenta del pasado siglo, y de otras canciones más recientes. “Nunca mi voz sonó tan clara como en Cumanayagua”, confesó Barrios entre aplausos de la gente. Y PMU pudo confirmar la aceptación de Teo entre las personas porque se escuchaban frases como “El temba la pone buena”, “tiene swing”, “eso es lo que hace falta aquí, música como esta”.

Otra sorpresa fue la actuación de Mijaíl “El Charro” Ríos, natural de Cumanayagua y que en la

actualidad desarrolla su carrera en el municipio Cienfuegos y otras localidades de la provincia y el país.

El Charro, apodado así por su preferencia por los ritmos mexicanos, interpretó “Bésame mucho” de Consuelito Velázquez y “Dos Gardenias” de Isolina Carrillo, temas clásicos de la música azteca y cubana, respectivamente. Mijaíl ha ampliado sus horizontes musicales y ya no limita su repertorio a la canción mexicana. “Ahora he incluido temas de los años sesenta y setenta en español e inglés, además de canciones tradicionales de nuestro país que nunca pasan de moda”, nos comentó.

Asimismo, hubo espacio para que Teo subiera a la tarima con Mijaíl y juntos regalaran “Échame a mí la culpa”, compuesta por el mexicano José Ángel Espinoza "Ferrusquilla", en la cual demostraron sus extraordinarias cualidades vocales.

Pero quizás los más beneficiados por el festival fueron los chicos de Blackout, protagonistas como nunca antes de un suceso cultural en su territorio. Ellos recordarán muy bien la tarde del 27 de julio de 2015, cuando por primera vez tocaron en vivo tras ocho años de creados, en pleno día y en el centro del pueblo para sus coterráneos. El *track* “My Pretty Woman”, de la autoría de Amiel Martínez, su cantante principal, y Rayner Niebla, segunda voz, abrió la velada.

Algunos pobladores catalogaron el espectáculo como el mejor de Blackout, de todos los tiempos en la localidad. Amiel mostró su calidad como vocalista en “Hold the Line” y “Ruthless”, esta última canción incluida en su demo *The New Black Order*, un demo compuesto por otros nueve temas. Así mismo, el solo de guitarra de Felipe Vilches en “El llanto de la guitarra” fue otro momento climático. Pero quizás la mayor expectativa en el concierto vespertino la generó la unión de Blackout con Teo Barrios, dos generaciones diferentes unidas por el arte, el *rock* y la libertad. Con el antecedente en la biblioteca provincial 48 horas antes, ya no era sorpresa que se unieran sobre el escenario la juventud y la experiencia.

“Smoke on the Water”, original de la banda británica Deep Purple, fue el primer momento de Teo y Blackout sobre el escenario, premiado con ovaciones de algunos atrevidos que se acercaron a la tarima sin importarle el fuerte sol. En las casas de los alrededores, sus inquilinos detuvieron su descanso o las labores hogareñas del domingo al escuchar los acordes de “Yesterday” de The Beatles, segundo *track* donde Barrios y Blackout más que actuar, realmente se divirtieron. En medio de la euforia, Amiel Martínez asoció a Teo Barrios con una “victrola”, porque las canciones interpretadas no fueron ensayadas con anterioridad, y la colaboración surgió de manera espontánea.

Como si fuera un *deja vú* de lo ocurrido el 25 de julio, los muchachos de Blackout y Teo Barrios despidieron el espectáculo a ritmo de la contagiosa melodía de Maná y su tema “Corazón Espinado”.

Tampoco puede quedar fuera del comentario, un suceso especial como la donación de Rey Becerra - colaborador del Festival- que obsequió a los cuatro integrantes de Blackout un pañuelo con simbología pirata. “Esto es *rock* pirata *underground*”, dijo Amiel. Becerra apadrina de manera desinteresada a muchos artistas del lugar, quienes gozan de poca o ninguna presencia en los medios de comunicación y apenas cuentan con espacios para mostrar su trabajo.

No fue el concierto más concurrido, tampoco el de mayor diversidad de grupos, no obstante, la tarde del 27 de julio en el Prado fue, para muchos de los presentes, pura magia. Más de dos horas y media de canciones y ritmos para disfrutar nos regalaron Teo Barrios y Blackout. ¿Quién lo iba a decir? “El temba con swing” y los jóvenes anfitriones hicieron una dupla verdaderamente alternativa y explosiva sobre la tarima.

[Ver fotos del evento](#)

El rescate de la moña en Cuba



Alexis Ferrer es dueño de un gimnasio en el Sevillano y al mismo tiempo, hace de entrenador para ganarse la vida. Muchos son los clientes que día a día llegan para contratar sus servicios, pues la calidad impera en el mismo. Pero pocos desconocen que su verdadera pasión en la vida es “la moña” y que allá en los 80 y 90 perteneció a uno de los pocos clubes de moña que existieron en Cuba a través de la historia.

Al indagar sobre la situación actual de este género musical en el país, me contestó sin vacilar: “Actualmente el movimiento está en

decadencia total, todos quieren escuchar reguetón y música *light*. A mí en lo particular esto me molesta bastante, la moña es un ritmo que cogió mucha fuerza en los 90 y de momento decayó totalmente, como te decía por causa del mercadeo de otros ritmos que yo considero que están muy por debajo”.

A pesar de ya no contar con un club oficial de moñeros, Alexis todos los viernes al cerrar su gimnasio se reúne con cuatro de sus amigos más legendarios en aras de recordar viejos tiempos donde oían y tarareaban una y otro vez, temas de grupos como 2Pac, MC Hammer, Keith Sweat, entre otros. “Creo que esos tiempos no volverán. en ese entonces, el movimiento tenía tanta fuerza que incluso, una vez al mes viajábamos a provincia a reunirnos con otros clubes. Incluso, hacíamos poninas para ayudar a muchachos jóvenes que empezaban en este mundo y hasta dábamos talleres de canto. Es lamentable, pero todo esto se ha perdido”.

Al preguntarle sobre las causas objetivas de la pérdida de estos clubes, argumento: “¿Qué tú crees? El Periodo Especial. Esto le dio un cambio radical a las personas, ya no podíamos darnos el lujo de estar cantando cuando no teníamos comida, cuando no teníamos luz, cuando no teníamos dinero, cuando ni siquiera agua fría había debido a los apagones. La gente se fue enfocando en las necesidades más básicas y aunque siempre quedamos unos pocos que no renunciábamos al ritmo, muchos lo fueron dejando y todo se fue desintegrando”.

Pero según dice, no todo está perdido, existen en la actualidad intentos de rescate hacia este ritmo, pero igual algunos han fracasado. “Bueno, hemos hecho en la actualidad muchas gestiones por levantar cabeza, pero como todo, hay tropiezos y dificultades. Uno de los mejores intentos que tuvimos y fracasó, fue cuando abrieron los cines 3D. Aquí por el barrio teníamos un movimiento creado pues habíamos cuadrado con el dueño para que una hora al día sacara temas de moña, pero nada, cuando mejor iba la cosa, sacaron ‘la magistral’ ley acerca de que se prohibirán los mismos. De todas formas, nosotros no nos rendimos, creemos que lo podemos lograr”.

Al ver el entusiasmo de Alexis, al cual le brillan los ojos cuando habla de este tipo de música, no podía faltar darle algunos consejos de publicidad para sus futuros proyectos, tales como promoción a través de SMS, publicidad en el Paquete Semanal, en Internet... a lo cual argumentó: “La verdad, hemos pensando en eso, pero siempre a una baja escala. No hemos hecho gran hincapié en la publicidad. También hay que tener en cuenta algo, para hacer ese tipo de cosas hay que contar con bastante dinero. Pues por ejemplo, para enviar mil mensajes al móvil hay que pagar diez CUC, y nosotros al menos, necesitamos enviar veinte mil. Lo cual es bien complicado para nosotros, ya que el proyecto no da ganancias, ni es su objetivo. En Internet hay que contratar un publicista, un diseñador, un programador para que nos haga la Web, y todo eso hay que pagarlo, y caro. ¿Entonces?, Como ves, la cosa es complicada”.

En el momento que me disponía a hacerle una nueva pregunta, me interrumpe diciendo: “Ah, disculpa que te corte, pero ni hablar de los medios oficiales de difusión masiva. Tengo a mis sobrinos que quieren hacer o están haciendo, una pequeña fusión de géneros, es decir, balada con moña. Ya tienen dos o tres temas y hace unos meses fueron a la radio para incluir sus temas en las listas, ¿Tienes idea de cuánto le pidieron por ‘detrás de la manga’ para subir sus temas? ¡Más de mil pesos cubanos por cada salida de un tema! Es decir, que si el tema salía diez veces a la semana en una emisora que no la oye ni Dios, tenía que pagar diez mil pesos. Vaya, que es una burla por todas partes,

porque si dejamos que ellos mismos elijan los temas, que nunca lo hacen porque todo es vendido, lo que pusieran sería reguetón o musiquita extranjera de bajo costo”.

Al preguntarle si en lo personal había intentado algo más que no fuera los cines 3D, argumentó: “Pues claro, siempre intento algo más. De hecho, en mi gimnasio lo que pongo casi todo el tiempo son videos de moña y te digo algo, a la gente les encanta. Incluso, jovencitas de diecisiete años que nunca habían oído el género se quedan encantadas con temas de hace veinte años. Entonces, no es que la moña no guste, es que no se oye, es que no se le da la correcta publicidad, es que no hay ninguna institución oficial, al menos que yo conozca, que haga una labor de rescate”.

Para Alexis esa una tarea ardua, el rescate de este tipo de ritmo. Por encima de la piel se le puede notar el amor que siente al respecto. Su trabajo quizás no ha sido del todo satisfactorio debido a muchas circunstancias que se le ha ido presentando, pero su ímpetu y su condición de luchador, a la larga darán al traste con conseguir sus objetivos. Objetivos que aunque no sean muchos los interesados en el rescate, sí existen unos cuantos que le ponen empeño y dinámica. Solo el tiempo dirá la última palabra.

Padre mío que estás en La Tierra



Un Día de los Padres, coincidente en esa ocasión con su cumpleaños, José Ángel Ordoñez recibió el regalo más sorpresivo de su existencia. En plena celebración, su hijo Ángel estrenó una canción, que compuesta y escrita por él, ensalzaba la imagen del padre querido. Varios años después y frente a esta reportera, Ángel recuerda el hecho: “Fue un momento hermosamente emotivo. El instante cumbre del sentimiento de admiración y respeto que me inspiraba mi papá”.

Ángelo Ordoñez es un joven de veintiséis años recientemente graduado como ingeniero mecánico, pero que desde muy niño encontró en la música refugio seguro para salvaguardar su espiritualidad y, al mismo tiempo, una vía de escape para darle riendas sueltas a su sensibilidad artística.

Su formato expresivo se enmarca en lo que hoy solemos llamar novísima trova. Ángel es un cantautor empeñado en que quien le escuche, lo acompañe por un mundo de imágenes líricas que, sin escapar de la presente y cruda realidad, oferta la atenuante de seguir creyendo en la poesía. “Mi propuesta no es escapar de todo lo sucio y feo que pueda existir en nuestro entorno, sino excavar dentro de tanta mierda para encontrar lo esencialmente bello, esa belleza que actualmente parece estar sepultada en eterno reposo”.

Formulamos la pregunta obligada: ¿Cómo haces para que en ti converjan la materialidad de la ingeniería mecánica y la espiritualidad de la poesía? “El hombre en sí es un ser mecánico, toda la naturaleza humana se rige por leyes mecánicas, músculos, nervios, cerebro, pero a diferencia de una máquina propiamente dicha, el hombre posee el don divino del alma. Como para otros pueden ser las religiones, filosofías e interpretaciones de todo tipo, para mí la poesía es la gran ingeniera que logra reparar esa alma frente a avatares a los que, en ocasiones, la realidad nos enfrenta”.

“También influyó que mi padre también es ingeniero mecánico, además de ser un eterno enamorado de la música y la poesía. Al inicio del Periodo Especial, yo apenas tenía cinco o seis años y era el mayor de mis otros dos hermanos, uno de tres y otro recién nacido. No por ello he borrado los recuerdos de aquellos tiempos.

El sueldo de mi padre como jefe de departamento en una planta de enseres mecánicos no cubría las necesidades familiares. Sin dejar su trabajo oficial, hizo de todo. Lo mismo destupía una cocina de gas que arreglaba un colchón de muelles, que echaba andar un refrigerador, que le cambiaba el sistema energético de un carro de gasolina para petróleo, que fabricaba rústicas hornillas eléctricas, que rellenaba encendedores, que afilaba cuchillos y tijeras. Eso sí, siempre tenía veinte minutos para sus

hijos. Tampoco lo oí profanar ni quejarse de su suerte.

En el 97 o 98, no recuerdo bien, se le dio la oportunidad de comenzar a trabajar como asesor en una firma mixta cubano-española. Los años más duros quedaron atrás. La economía casera mejoró. Pudo comprar, aunque de uso, uno de aquellos equipos conocidos por 'tres en uno', y logró coleccionar parte de la música grabada de Silvio y Pablo, sus cantautores preferidos. Era la música de su generación, que de a poco fue infiltrándose positivamente en mí. Disfrutábamos cantando juntos tanto un 'Ojalá' como un 'Yolanda'. Reíamos de lo lindo haciendo versiones libres de esas o de otras canciones. A mi vista, ya mi padre no era solamente el indiscutible profesional, el hombre abnegado, sino también el amigo, el cómplice en gustos similares, mi héroe.

A los trece años compuse mi primera canción que titulé 'Padre mío que estás en la Tierra'. En cada cumpleaños y Días de los Padres, lo despertamos con esa canción.

En la CUJAE comencé a codearme con jóvenes que como yo disfrutaban de la onda trovadoresca. Nos convertimos en una cofradía que se reunía entre clases, y los sábados y domingos en un rincón de la Calle G. La comunicación con mi padre seguía igual de fraterna y fluida, pero sin proponérselos, comenzaba a tornarse presente cierta divergencia de criterios en cuanto a la situación socio-política del país.

En el último año de carrera, comencé a experimentar una desazón y debilitamiento de las proyecciones que sobre mi persona y mi futuro me había trazado. Llegué hasta cuestionarme si yo era yo, o, simplemente, un clon físico y mental de mi padre. Fue terrible, pero mucho más terrible era saber que tal crisis existencial no podía compartirla con mi mejor amigo, con mi cómplice de siempre.

Una noche me dio la noticia: 'No tienes por qué preocuparte. Todo está arreglado, harás el servicio social en mi empresa'. Tuve un impulso incontrolable de gritarle que para nada me interesaba su empresa, ni su protección, que meramente quería ser yo, que quería luchar como lo había hecho él, que no solamente quería graduarme de ingeniero, sino también de persona. Señalándome la puerta de la calle, me respondió lacónicamente: 'Detrás de esa puerta tendrás toda la libertad que desees, búscala y disfrútala'.

Me mudé a la casa de mi novia. Solo sabía del viejo a través de mi madre. Tenía la esperanza que estuviera presente en la discusión de tesis. No fue, tampoco al acto de graduación. El 20 de junio cumpliría sesenta años. Ese día, los egresados de mi curso, entre los que figuraban varios trovadores, organizamos una reunión para celebrar. Ocasión especial para interpretar la canción a mi padre. Cuando la emoción casi me ahoga, sentí a mis espaldas la voz inconfundible del viejo queriéndose acoplar a la mía. Juntos terminamos la canción para fundirnos después en un abrazo interminable. Abrazados aún, me susurró al oído: 'Las verdades no sirven para abofetear, sino para convencer cuando son verdades genuinas. Tú eres tú, yo soy yo, haz tu vida, ya yo hice la mía'. De seguro que haré mi vida. Seguiré siendo ingeniero y cantautor, seguiré amando la vida como la ama él".

K'achá más que una idea, es un concepto que Cuba necesita



Cuba ha sido, por varias décadas, el patio en que el desarrollo de proyectos culturales y sociales, o de la naturaleza que sean, han sido obstruidos por las dificultades materiales. No obstante, el carácter del músico cubano, y sobre todo del *underground*, se ha forjado fuerte, crítico y creativo, a niveles que pocos sospechaban. En ese contexto queremos ubicar la existencia de un proyecto audiovisual que ha nacido en Cienfuegos hace poco más de un año y cuyo nombre es K'achá.

La similitud de su título con el acto de aspirar una bocanada de tabaco, se ha impuesto en un sentido sano y constructivo con alcance social. Acerca de sus intenciones conversamos con Ariel Perna Mencía, uno de sus principales mentores.

PMU: ¿Por qué crear en Cienfuegos un proyecto audiovisual, cuando la mayoría de los escenarios apropiados para estos han sido ocupados por otros proyectos similares como Viva DJ?

Ariel: K'achá es un proyecto audiovisual que lo que pretende es llevarle a la masa el audiovisual en sí. Otros proyectos de este tipo como Viva DJ que mencionas, PMM de La Habana, hablando de forma general, y otros que existen, tienen técnicas y tienen poder, sin embargo, cuando hacen una actividad lo que proyectan es una sola cosa, que la mayoría de las veces es el nombre del proyecto y algún que otro cartel, incluso, aunque tengan a su disposición veinte pantallas. Y eso se repite cíclicamente.

Nosotros nos empeñamos en cambiar eso. Hacer música y proyectar imágenes detrás que digan algo, que apoyen en especial el discurso de la obra musical.

PMU: ¿Y básicamente qué tipo de música entregan?

Ariel: Hacemos música *disco* y *tecno* fundamentalmente, que están a cargo del DJ Asley Quintero. También, incluimos música alternativa en vivo. Yo canto y toco la guitarra, mientras mostramos nuestras realizaciones audiovisuales. Estas propuestas audiovisuales las realizamos mi hermano Arian Perna Mencía y yo, y también alguna que otra vez invitamos a otros músicos que se sientan atraídos a nuestra idea.

En el espectáculo que proponemos, además de la música, queremos que sea fundamental lo que se proyecta en las pantallas. Aquí utilizamos el recurso del 3D o tercera dimensión, apoyando lo que es la letra de las canciones, contando una historia.

PMU: ¿Los temas y proyecciones qué intención tienen? ¿Qué conceptos tratan de transmitir?

Ariel: Los temas que tratamos a nivel general, son muy diversos. Incursionamos en la ciencia ficción, pues la tecnología sin duda, ha entrado en nuestras vidas. También tratamos cualquier tema social y combinamos diferentes géneros como música *house*, *jazz* y también reggaetón.

PMU: Tengo entendido que no estudiaste música, sino que te formaste en grupos de música popular. Sin embargo, ahora traes una propuesta que podría resultar extraña a los gustos más comunes, ¿cómo has hecho para llevarla al público? ¿Qué me dices de eso?

Ariel: Así es. Al inicio fue difícil. Cuando nos presentábamos en el cine Luisa de Cienfuegos, por ejemplo, ante un público adolescente, sentimos un rechazo inicial que ya habíamos previsto, pero poco a poco logramos la aceptación. Allí le poníamos cortos educativos y eso les llamaba la atención. Introdujimos música tecno y lo más importante es que les aportábamos valores que hoy se están perdiendo. También utilizábamos otros recursos como la invitación de cuerpos de baile, las máquinas de humo, los juegos de luces y eso llamaba la atención. Allí logramos permanecer un tiempo, pero ahora el local está en reparación.

PMU: Entonces, ¿dónde podríamos ver ahora mismo algo de K'achá?

Ariel: Actualmente no tenemos un espacio fijo en Cienfuegos. Estamos presentándonos en el Centro La Chorrera de la capital, a veces una vez al mes, pero eso también es de forma irregular.

PMU: ¿Por qué ir hasta la capital? ¿Es que no han satisfecho sus expectativas en Cienfuegos?

Ariel: Uno de los problemas de Cienfuegos es la disponibilidad de un local, y otro el público. Si no pones reggaetón, es difícil que algo avance. Además, nuestro proyecto es la idea como tal, nosotros no disponemos de luces ni audio, todo lo tenemos que rentar. Para lograr que funcione, cuando nos presentamos cobramos la entrada, entonces, con ese presupuesto rentamos lo necesario para el proyecto.

PMU: Si tuvieras que hacer un balance de la existencia de K'achá, ¿pesarían más las dificultades que afrontan para que el proyecto exista?

Ariel: Para nada. Nuestros objetivos no eran económicos, sino artísticos, y eso lo hemos logrado, en ese sentido tenemos satisfacciones. Proyectos como Habaneando y PMM tienen como propósito fundamental lanzar un espectáculo, visto como industria más bien, mientras que a nosotros nos

interesa más el concepto y el arte.

PMU: Me alegra que así sea. Entonces, cuéntame finalmente lo que está por venir con K'achá

Ariel: Bueno, hasta el momento tenemos alrededor de quince temas que hemos preparado específicamente para el proyecto, cada uno con su respaldo audiovisual. Con ellos estamos por hacer un disco que incluya a artistas de la provincia, que sean *underground* como nosotros. Allí queremos hacer cosas electrónicas y también música tradicional cubana, pero con una nueva visión. Ahora mismo tenemos algunas maquetas que están casi listas. La idea del disco es presentar otros valores musicales, diferentes a los que prevalecen hoy, irrespetando el patrón de la música popular, pero que a la vez le guste a la gente.

Lamentablemente los años de repetir mecánicamente discursos educativos trillados e inútiles han empedrado el rumbo saludable al que hubieran podido acceder todos los jóvenes cubanos. Por fortuna, no es tarde para colocar en su debido lugar, las propuestas inteligentes, a un ritmo más sistemático.

La existencia de proyectos audiovisuales como K'achá, aunque aún no reciben todo el apoyo institucional que necesitan, constituyen el precedente necesario para emprender un camino original de rescate de valores sociales y artísticos. Hay muchas maneras de educar y la música es, indiscutiblemente, una de las más eficaces y atractivas.

Con L y sin “palanca”...



Cuando la época de los descuidos, los juegos y las recreaciones infinitas van languideciendo con la adolescencia, y las circunstancias sociales y particulares exigen madurez y reflexión para tomar decisiones definitivas e ineludibles para el mañana, Javiel Pérez Travieso, a sus 17 años se ha enamorado de la música con la perspectiva de emprender un camino juntos que le permita lograr sus sueños en el futuro. Como cualquier chico de su edad, sin importar nacionalidad, género o raza, el ímpetu de la juventud le hace romper las nieblas del miedo que provoca la experimentación de lo desconocido, a la vez que

no le ciega ante los riesgos y los obstáculos que podrá encontrar en lo adelante para la materialización de su proyecto. Atraído hacia un escenario en el que compiten tantos otros, está consciente de los desafíos a los que se enfrenta, pero no le da lugar a la posibilidad del fracaso, como bien afirma: “aún tengo bastante tiempo para chocarla”, para luchar contra la frustración que pueden provocar los altibajos de su carrera.

De todos los estilos o variantes musicales que se escuchan en la realidad cubana de hoy, Javiel, conducido por sus potencialidades y gustos, incursiona en el *pop* electrónico, “un género que viene de una sonoridad que está muy de moda en estos momentos llamada fusión, con un poco de *house* y *pop*”. Le satisface combinar este atractivo ritmo con letras románticas como una forma de llegar al público joven para acompañarle e inspirar sus relaciones amorosas.

Durante el tiempo que nos ofreció para conversar, nos confesó que no se rige por el romanticismo de José José, aunque reconoce que le es de mucha ayuda a la hora de componer algunas de sus letras. Más que por las pasadas baladas con las que se enamoró la generación anterior, “yo me guio por Los Ángeles, SMS, Justin Bieber y One Direction, aunque de estos dos últimos que mencioné, no entienda nada de lo que dicen, pero me gusta cómo suenan sus ritmos”. Si con algo no está de acuerdo es con aquellas letras superficiales que solo exponen reiteradamente frases relacionadas con sentimientos banales. Aconsejado por personas diestras ya en la faena musical, está convencido de que el éxito radica en lograr conectar los intensos contenidos del texto con las expectativas de sus fans. Y así lo ha podido comprobar en los lauros hasta ahora alcanzados, aunque escasos, le han permitido reconocer sus dotes y sentirse más seguro de sí.

Como solista nunca ha tenido la oportunidad de interpretar en público, pero actualmente como vocalista de un grupo “donde único me he presentado es en la casa de la cultura de mi localidad, aquí en Arroyo Arenas, donde me quedé impresionado porque acababa de entrar al grupo y ya más o menos ellos tenían su público aquí, y aquello fue tremendo. Un 22 de diciembre, si allí no había 300 personas, entonces no había nadie. El lugar... lleno a pulmón, sin gastar un peso en promoción. Allí fue donde me di cuenta de que con talento se puede, aunque se avance más lento”.

Simultáneamente, graba junto a su equipo de aficionados varios temas y videos *promo*, para explotar al máximo los medios digitales como forma rápida y alcanzable de hacer su propia gestión publicitaria.

A pesar de constatar que es un joven centrado en lo que espera, admite que no se muestra fácil lograr un renombre en el mundo que le cautivó. No bastan las aptitudes y los buenos deseos. Muchos más requisitos complejizan el sendero hacia el triunfo. Para empezar, el asunto financiero tan limitado en los tiempos que corren. Sentarse plácidamente a esperar que “las cosas mejoren” no conjuga con el espíritu de Javiel. Si bien “jodo bastante a mi mamá y mi papá para pedirles dinero, cuando no se puede, entonces salgo a tirar una placa, a recoger un patio, algo que me dé dinero. Por ejemplo, hace poco hice un video de 100 CUC, barato porque es lo que se puede por ahora. De esos cien pesos, una parte me la dio mi mamá, otra la trabajé, y el resto la puso el grupo”. Por suerte, la vida le ha llevado a aprender el oficio de albañilería en la escuela Olo Pantoja, permitiéndole ingresar alguna cantidad para subvencionar parte de sus gastos.

La carencia económica imposibilita poder contar además, con un representante para realizar una labor de promoción efectiva que lance al grupo más allá de las fronteras locales. Añádasele la falta de una “palanca” y los trámites burocráticos por los que todo aspirante a artista tiene que transitar para cambiar el calificativo de “aficionado” por el de “profesional”, y un sinnúmero de pasos que con placer se evadirían si no se tuviera la vitalidad de los 17 y la voluntad de hacer.

Por eso Javiel no se rinde. Con el apoyo de su familia y sus amistades que han estado a su lado “en las buenas y en las malas”, confía en que su música se escuche bien fuerte “en cada casa, en cada disco, en todos lados”, y en que pronto podrán conquistar otros espacios para cantar sus números. Junto a sus compañeros maneja la idea de presentar unas de sus creaciones en los premios Lucas, pese a reconocer la rigurosidad del jurado. Como buen hijo de Cuba apuesta por nuestra música, que “es la que más sandunga tiene; nada más tienes que escuchar el ritmo del Chacal, de la Charanga, para que veas que bailas como quieras, aunque no sepas, pero te mueves”.

Antes de la despedida y agradecido por la entrevista, nos recordó que no lleva nombre artístico y que el suyo termina en “L”. Y para aquellos que desean insertarse en esta realidad, les dejó estas palabras: “Que se esfuercen mucho y que no paren de insistir, que si en verdad tienen el talento, nada va a impedir que lleguen a la cima (...) Y lo más importante, que nunca pierdan la esperanza”.

Cartelera

28 de agosto 2015: Conciertos del proyecto de música electrónica Kill the Party, los viernes 7, 14, 21 y 28 de agosto, en la sala Maxim Rock, ubicada en Ayestarán y Bruzón, Centro Habana, La Habana, a las 9:00 p.m.

28 de agosto 2015: Concierto Macabro, con el grupo de rock Oscuro, en Independencia No. 160 e/ Simón Reyes y José María Agramonte, Mcpio Ciego de Ávila, Provincia de Ciego de Ávila, a las 9:00 p.m.

Palamúsica Underground (PMU) es una publicación empeñada en otorgarles espacio nacional e internacional a los creadores y artistas musicales del ambiente musical underground cubano. Publicamos artículos semanales, críticas de discos, noticias y fotos de conciertos, descargas y mucho más en nuestro sitio digital www.palamusicaunderground.com.

Para mantenerte al día por nuestro servicio de correo electrónico sobre las últimas noticias de PMU, suscríbete a nuestro boletín electrónico a través de www.palamusicaunderground.com, o escríbenos a pmu@palamusicaunderground.com y pide que te agreguemos a nuestra lista de envío.

Para mantenerte al día por SMS de los próximos conciertos underground, suscríbete a nuestras notificaciones de SMS a través de www.palamusicaunderground.com, o deja una llamada perdida al número 5-315-4326. Si en algún momento deseas salir de la lista, puedes hacerlo enviando un SMS al mismo número con la palabra SALIR.

También tenemos un buzón de voz donde puedes escuchar de manera gratuita los próximos conciertos haciendo una llamada al número 5-380-5446.

Si eres artista o fanático y deseas contribuir con PMU, tus noticias y artículos originales son bienvenidos. También nos interesan tus opiniones, comentarios y sugerencias. Solo escríbenos a través de www.palamusicaunderground.com, o a pmu@palamusicaunderground.com.

¡Ahora también estamos en el paquete semanal!